

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

# FILOSOFIA

Y

# LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

## 36

OCTUBRE-DICIEMBRE

1949

IMPRESA UNIVERSITARIA

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

LIC. LUIS GARRIDO

Secretario General:

LIC. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR - FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71  
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . .	\$7.00
Exterior . . . . . dls.	2.00
Número suelto . . . . .	\$2.00
Número atrasado . . . . .	\$3.00

## Sumario

### ARTICULOS

	Págs.
Samuel Ramos . . . . .	<i>La cultura y el hombre de México</i> . . . . . 175
Francisco Larroyo . . . . .	<i>Pensamiento y obra del idealismo crítico en México</i> . . . . . 187
José Gaos . . . . .	<i>Los "transterrados" españoles de la filosofía en México</i> . . . . . 207
Luis Villoro . . . . .	<i>Génesis y proyecto del existencialismo en México</i> . . . . . 233
Alfonso Zahar Vergara . . . . .	<i>El Tomismo en el México contemporáneo</i> . . . . . 245
Bernabé Navarro B. . . . .	<i>La historización de nuestra filosofía</i> . . . . . 263
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Instituciones filosóficas del México actual</i> . . . . . 281
Leopoldo Zea . . . . .	<i>Hispanoamérica, entresijo de culturas</i> . . . . . 321

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

	Págs.
Juan David García Bacca . . . . .	—
<i>Platons Lehre von der Wahrheit.</i> (Martín Heidegger.) . . . . .	351
Juan David García Bacca . . . . .	—
<i>Les grands courants de la pensée</i> <i>mathématique.</i> (F. le Lionnaie.) . . . . .	353
Rafael Moreno . . . . .	—
<i>Dos etapas del pensamiento en</i> <i>Hispanoamérica (del roman-</i> <i>ticismo al positivismo).</i> (Leo- poldo Zea.) . . . . .	355
Rafael Moreno . . . . .	—
<i>La introducción de la filosofía</i> <i>moderna en España.</i> (Quiroz- Martínez, Olga Victoria.) . . . . .	364
Eli de Gortari . . . . .	—
<i>Ideas relativas a una Fenomenolo-</i> <i>gía pura y una filosofía feno-</i> <i>menológica.</i> (Edmundo Hus- serl.) . . . . .	370
Javier Tavera Alfaro . . . . .	—
<i>La Inquisición española.</i> (Turber- ville, A. S.) . . . . .	374
Noticias de la Facultad de Filo- sofía y Letras . . . . .	379
<i>J. H. Luna</i> . . . . .	379
Publicaciones recibidas . . . . .	387
Registro de revistas . . . . .	388

## EL TOMISMO EN EL MEXICO CONTEMPORANEO

### PRELIMINAR

El presente siglo ha significado para México una época en que se inició el aparentemente definitivo asentamiento de nuestra nacionalidad. Los movimientos sociales y económicos nos indican una gran efervescencia que tiende a sedimentarse sólida pero lentamente. Un país que vive una época con estas características implica una multitud de grupos heterogéneos que, abarcando las diferentes actividades humanas, abordan sus respectivos problemas no con la calma y la prudencia necesarias, sino que en muchas ocasiones desperdician buena parte de su energía y capacidad en desplazar sus auténticos problemas al campo de los ataques personales, como si el triunfo de una ideología consistiera en el aniquilamiento físico del contrincante. Sin la madurez adecuada para poder colocarse en un plano definitivamente ideológico, quedan constreñidos a los intereses personales.

Por ello no podemos considerar a nuestra patria en el presente siglo con una dosis suficiente de homogeneidad como para lograr los frutos tan maduros que todos esperamos. Aceptamos y reconocemos que la pugna ideológica sembrada en una realidad social y económica debe germinar en frutos positivos para la cultura de un pueblo; pero también afirmamos que esta pugna ideológica puede pasar por distintas etapas, y que una primera es aquella en que los hombres confunden a las personas con las ideas. Los filósofos mexicanos atraviesan este estadio.

Hasta fines del siglo pasado y principios de éste, los mexicanos creyeron que habían encontrado la meta definitiva y permanente de su nacionalidad. Pero la agitación del mundo que hizo entender a los hombres que junto a los intereses individuales existe un interés superior re-

ferido a la comunidad, fermenta en nosotros dando como resultado una lucha política, social y económica. Ni nuestra nacionalidad había madurado, ni estábamos en capacidad definitiva de asimilar estas ideas. La prueba de ello se refleja en el hecho de que una lucha fundamentada en ideales verdaderos haya tenido un porcentaje muy elevado de consecuencias de tipo demagógico, a tal extremo de que las más altas actividades de la inteligencia hayan sucumbido también a esta circunstancia.

Es objetivo que la fecundidad de toda actividad humana se encuentra íntimamente ligada a la ausencia de grilletes. Poco puede hacer el trabajador manual sobre el que pesan aflicciones de índole económica; limitada está la labor del industrial que no cuenta con suficientes garantías respecto de la mano de obra que va a contratar. Raquítica será la actividad del filósofo que enfoca sus problemas con un criterio político. El filósofo ha rendido sus más maduros y permanentes frutos cuando le ha tocado vivir en una época en que ha podido orientar no sólo toda su actividad intelectual, sino toda su actividad vital hacia su problema central: encontrar el adecuado ángulo desde el cual se debe entender lo que es el mundo y lo que es la vida.

México no ha tenido aún la oportunidad de poder ofrecer a sus hombres la perspectiva de dedicarse en forma total a la investigación filosófica. Vivimos apenas, por los síntomas aparentes, los primeros años en que va a iniciarse esta oferta. Hasta ahora, y sobre todo en la época a que se refiere el tema del presente artículo, nos hallamos con que la actividad filosófica se ha encontrado forzada a quedar matizada por intereses de tipo político y socio-económicos. Ello significa que el auténtico anhelo filosófico de buscar las causas y los fines de los seres ha sido suplantado obligadamente por intereses secundarios.

Esta situación de México es la combinación de los factores internos del desarrollo de nuestra nacionalidad, y la influencia del ambiente que vive nuestro mundo.

Parece como si el hombre hubiera olvidado la misión que en este mundo le corresponde cumplir: perfeccionar el legado cultural que recibe, para heredar a su vez a las generaciones que le siguen un mundo mejor en el cual el hombre sepa algo más y mejor de sí mismo y de la naturaleza que le rodea y le sirve. Parece como si el hombre quisiera conscientemente perder su perspectiva auténticamente humana, y decidirse

a crear —él dice encontrar— una nueva dimensión fantástica que lo haga sentirse super-hombre.

Lo importante es perder el sentido de lo universal —podríamos decir de lo humano— para reflejar todas las preocupaciones en un afán de proyectar el ego de cada uno de nosotros en la conciencia de los demás. El que logre proyectar su yo con mayor vigor, será el que logre un mayor éxito en su esfera de actividad.

En este orden de cosas resulta mejor filósofo no el que con mayor ahínco y siguiendo los mejores senderos dedica su actividad a la búsqueda de la verdad, sino el que se pierde en un afán inmoderado de creación, movido por un ansia desorbitada de originalidad; no el que sabe hacer llegar sus reflexiones a través de los caminos académicos, sino el que logra colocarse en un mejor cruceo político.

De esta situación del pensamiento podemos llegar al tema que para los auténticos filósofos contemporáneos constituye su primordial meditación. Así como el griego logró centrar su fecundidad intelectual en una filosofía de la naturaleza, el medieval en una metafísica, el hombre moderno en una teoría del conocimiento, nuestro hombre aportará al acervo filosófico una antropología, por la que esperamos saber de nosotros mismos algo más de lo que precariamente hemos establecido.

Ojalá y los mexicanos sepamos entender el tema de nuestra época e investigarlo y reflexionarlo dentro de los linderos de la auténtica reflexión filosófica, sin perdernos en subjetivismos y extravagancias que nunca podrán superar los escasos límites de una existencia humana.

Ojalá y pronto lleguemos a comprender la filosofía en función de escuelas y no en función de hombres.

Dentro de este marco en que encuadramos el problema, debemos tratar de depurar las aportaciones que podemos reconocer como filosóficas, y hacer consciente en nuestra responsabilidad la altura en que no sólo debe pensar sino actuar un hombre dedicado a los menesteres filosóficos.

La filosofía escolástica que reseñamos, la encontraremos circunscrita a la presión externa en que actúa cada uno de los hombres a que haremos mención.

Iniciaremos nuestras referencias con Díez de Sollano, quien vive la circunstancia de ver cerrada nuestra tradicional casa de estudios en el momento en que ocupaba su rectoría. Desde ahí el pensamiento filo-

sófico tomista, vinculado por la fuerza de la verdad a la Iglesia Católica, se encontrará reducido a las actividades logradas en los seminarios para religiosos. Tenemos que esperar hasta los últimos años para encontrar nuevamente la oportunidad de que nuestra casa de estudios permita que en sus aulas se enseñe esta corriente filosófica, y tenemos que pasar por épocas en que la exaltación política lleva a los hombres no sólo a la imposibilidad de hacer públicas sus reflexiones, sino a ver saqueadas y destruídas sus bibliotecas.

#### ANTECESORES

El actual movimiento neoescolástico encuentra sus inmediatos antecesores en José de J. Díez de Sollano y Dávalos, último rector de la Universidad Pontificia y Nacional de México; en Agustín Abarca y Cabrera, rector que fué del Seminario de Michoacán, y en Emeterio Valverde Téllez, el recientemente fallecido autor de la *Bibliografía filosófica mexicana*.

DÍEZ DE SOLLANO nace en San Miguel de Allende, Guanajuato, el 25 de noviembre de 1820; a los doce años inicia el estudio de las humanidades en el Colegio de San Francisco de Sales; en 1834 pasa al Seminario Michoacano a estudiar lenguas, y un año después inicia sus estudios de filosofía y teología en el Seminario Conciliar de México. Después de haber realizado brillantemente sus estudios, en 1846 obtiene los grados de Licenciado y Doctor en Teología.

Como profesor se inicia en 1841, impartiendo el curso de Francés en el Seminario. Como profesor de física, traduce y pone prólogo a la obra de Pouillet *Éléments de physique et météorologie*, la cual publica en 1846; en ese mismo año crea la cátedra de Griego en el Seminario Conciliar de México.

Fué rector de tres institutos de cultura: en 1848 del Colegio de San Gregorio; en 1852 del Seminario Conciliar, y en 1856 de la Universidad Nacional y Pontificia, hasta que el 14 de septiembre de 1857 un decreto del Presidente Comonfort la clausuró; en su reapertura, fué electo para encargarse nuevamente de la rectoría, cargo que desempeñó hasta la clausura definitiva en 1868.

Como pensador diremos de Díez de Sollano que, no obstante que desde que inició sus estudios filosóficos conoció la doctrina cartesiana, supo desde el primer momento aquilatar con precisión su valor; comprendió la importancia que tenía el conocer a fondo el pensamiento cartesiano, genial exponente del error de su tiempo, con el objeto de poder administrar a los estudiosos el adecuado antídoto. Por ello creó e impartió la cátedra de Filosofía Moderna e hizo en ella la exégesis crítica del *Discurso del método*. Y por ello también, por otro lado, su preocupación de difundir en la forma más amplia la doctrina de Santo Tomás. Por ello comentó el *Curso de teología según Santo Tomás*, de Billuart, por ello encontramos en sus pastorales la insistencia de volver al Doctor Angélico. Conozcamos algunos párrafos del sermón que dijo el 7 de marzo de 1849, día de Santo Tomás, en la Iglesia de Santo Domingo en México:

“...En efecto, es muy de notar cuán adecuadamente conviene a nuestro Santo el renombre de ángel, que le tributara toda la venerable antigüedad, y que le consigna la santa Iglesia en su oficio; porque así como a los ángeles los distingue y constituye el grado de su entender y de él se originan las virtudes que les son propias, así Tomás de Aquino...”

“...Y en verdad que aquí, en este tesoro en que se hallan escondidas todas las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, fué de donde nuestro Santo tomó el inmenso caudal de su saber; aquí fué donde unido inefablemente a la sabiduría increada mereció ser su alcázar: *Sapientia edificavit sibi domun*. Pero ¡oh dolor! el saber que de Santo Tomás de Aquino hizo un ángel y de muchos sólo hace apóstoles; que la ciencia, que en él produjo virtudes, en muchos es raíz de vicios; en él humildad, en muchos orgullo, en él luz y verdad, en muchos tinieblas y error; pero su saber era de Dios, éste del hombre; su saber era para edificación, éste para ostentación, y por esto aquella ciencia lo acercaba y asemejaba a Dios, y esta otra aleja y rebela al hombre contra Dios.”

ABARCA Y CABRERA nace en Pátzcuaro, Michoacán, el 29 de febrero de 1844. En 1859 ingresa al Colegio de los Padres de la Misión, pasando en 1862 al Seminario de Morelia en donde cursa la filosofía, la teología y los cánones. Educado en las doctrinas de Descartes, restaura, ya como profesor, la enseñanza de Santo Tomás en el Seminario de Morelia, en

donde impartió las cátedras de Física, de Filosofía y de Teología, y del cual fué rector desde 1884 hasta 1891.

Académicamente hablando, fué un extraordinario orador que recibió en su tiempo el nombre de "Lacordaire de la Iglesia mexicana"; desde el ángulo filosófico su talento se demostró desde temprana edad con su disertación sobre el "Constitutivo metafísico de la esencia divina". En el seno de la Academia Filosófico-Teológica Michoacana, comentó y difundió las obras del Aquinate. Sus principales obras se editaron como folletos, y recientemente (1930) el licenciado Francisco Elguero publicó una selección con el título de *Un gran mexicano*, en donde se encuentran sus monografías sobre metafísica, el atomismo, el positivismo y el origen de la autoridad.

Una labor muy semejante a la que realizó Díez de Sollano en la capital de la República, fué la desarrollada por Abarca en Morelia. Su información cartesiana, a través de su natural talento filosófico, le permitió comprender la responsabilidad intelectual que le competía; combatir directa e indirectamente la nueva filosofía que encumbraba a la razón más allá de sus límites naturales. Directamente, demostrando la falsedad de la tal filosofía; de modo indirecto, propugnando por la restauración de los estudios tomistas a través de sus fuentes directas, eludiendo, hasta donde era esto posible, a los comentaristas, sobre todo a aquellos que en pequeños manuales pretendían resolver todos los problemas filosóficos, ingenua ilusión que no hace sino demostrar la más completa ausencia de mentalidad filosófica.

Notamos que la obra de Abarca pudo haber sido de mayor trascendencia en el ambiente mexicano, cosa que se hizo imposible por su prematura muerte a la edad de 47 años.

VALVERDE TÉLLEZ nace en 1864 en la Villa del Carbón, Distrito de Jilotepec, Estado de México. A los once años inicia sus estudios y la vida sacerdotal en el Colegio Clerical Josefino, iniciándose como profesor en el propio Colegio a la edad de 18 años; durante nueve años enseña humanidades y filosofía. En 1896, al restaurarse la Pontificia Universidad Mexicana, recibió el grado de Doctor y entró a formar parte de su claustro.

## EL TOMISMO EN EL MEXICO CONTEMPORANEO

Fué miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, de la Academia Nacional de Ciencias y de la Academia Mexicana de la Historia. En 1910 inaugura la Academia Filosófico-Teológica de Santo Tomás.

Su labor ha sido definitiva al constituirse como directo e inmediato antecedente de todos aquellos preocupados por investigar la historia de la filosofía en México.

Su bibliografía incluye: *La Verdad* (tres ediciones, 1891, 1897 y 1911); *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México* (1896); *Crítica filosófica* (1904); *Bibliografía filosófica mexicana* (dos ediciones, 1907 y 1913); recientemente la Editorial JUS ha publicado su *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana*. Además de estas obras tiene, en cinco volúmenes, sus discursos, alocuciones y algunos escritos.

### REPRESENTANTES ACTUALES

En el actual ambiente filosófico neoescolástico de México, necesitamos precisar que hay un buen número de personas con vocación y talento filosófico, pero cuyos menesteres cotidianos les han impedido dedicarse, digamos profesionalmente, a la filosofía. La mayoría apenas alcanzan la edad madura, por lo cual confiamos en que por lo menos algunos de ellos puedan utilizar alguna contingencia que les permita entregar su actividad íntegramente a la vida filosófica. Podemos mencionar, entre otros, a los licenciados Daniel Kurí Breña, Isaac Guzmán Valdivia y José Luis Curiel.

En este escrito nos referiremos al doctor Oswaldo Robles y al padre José Sánchez Villaseñor, de quienes sí podemos hablar como dedicados a la filosofía, por sus obras, por su labor, por sus actividades, además del talento, la formación y la información que poseen.

SÁNCHEZ VILLASEÑOR nació en Sahuayo, Michoacán, el 6 de septiembre de 1911; al pasar su familia a radicar en Guadalajara, estudió allí la primaria con los hermanos maristas en el Colegio de la Inmaculada Concepción, y la preparatoria con los padres jesuitas en el Instituto de Ciencias. En 1927 ingresó a la Sociedad de Jesús, e inmediatamente salió desterrado, debido a las circunstancias políticas por las que atravesaba el país, a los Estados Unidos de Norteamérica. Allí residió en Isleta College, en El Paso, Texas, donde estudió el curso clásico que comprende

la gramática, las humanidades y la retórica, empleando en ello cinco años; dedicó un año al repaso de las ciencias: física, química, biología y matemáticas. Inmediatamente después estudió el curso escolástico de filosofía, que comprende tres años y que terminó en mayo de 1936. En junio regresa a México, y tres años los dedica a práctica docente en colegios, enseñando filosofía y química en el Instituto de Ciencias de Jalisco.

En 1939 sale para Europa y durante tres años estudia teología en la Universidad Gregoriana; durante este tiempo es víctima del hambre y de la angustia motivadas por la guerra, las cuales le causan un grave ataque hepático. Con muchas dificultades y estando aún muy delicado de salud, sale en 1941 de Roma, atraviesa Italia, el sur de Francia y España, y llega a México después de un penosísimo viaje que dura dos meses.

Bajo una cuidadosa vigilancia médica es asistido durante cuatro meses, en los cuales milagrosamente se recupera y se le da de alta.

Asiste como alumno irregular a Mascarones; a los pocos meses regulariza sus estudios oficiales y a mediados de 1944 se doctora presentando como tesis *Ortega y Gasset, pensamiento y trayectoria*, obra que fué traducida al inglés por Joseph Small, S. J., y editada con el nombre de *Ortega y Gasset, Existencialist*, por Henry Regnery Co., 1949.

Durante su estancia en Roma escribe un libro sobre Pirandello que permanece aún sin publicar; tan sólo han aparecido en "Abside" algunos capítulos.

En 1944 regresa a los Estados Unidos a continuar su teología en West Baden College, Facultad de Teología de la Universidad de Loyola en Chicago. Ahí permanece hasta 1947, y durante este tiempo se interesa profundamente en la teología protestante, fundamentalmente en sus relaciones con la filosofía moderna, encontrando detrás de dicha teología, como es natural, la filosofía kantiana. Escribe varios trabajos que aún no han sido publicados, y que en la actualidad sistematiza para una obra cuyo tema sea la cosmovisión del hombre contemporáneo. Con relación a él estudia en forma muy detenida el problema del arte presente, considerándolo como uno de los indicios mas claros y de mayor significación dentro de la actual cultura, y que permite penetrar con mayor firmeza en los rasgos que caracterizan al hombre de nuestros días. El artista preocupado por su temática estética descuida otros motivos en su obra, los cuales pueden ser caracterizados como espontáneos, y que permiten al observador penetrar y entender el perfil del hombre del presente siglo.

## EL TOMISMO EN EL MEXICO CONTEMPORANEO

En junio de 1947 regresa a México y hace una serie de estudios personales, pasando más tarde a la América del Sur, en donde visita diversas universidades en Colombia, Quito, Lima, Santiago, Buenos Aires y Montevideo. En esta última ciudad hace un curso de estudios ascéticos en forma de meditación, reflexionando precisamente sobre la circunstancia del hombre contemporáneo.

Necesita regresar a México en enero de 1949 para colaborar en la "Revista Latino América". En el Centro Cultural Universitario imparte durante ese año el curso de Historia de la filosofía moderna; además, un curso de Síntesis de toda la filosofía, que ofrece a los alumnos que durante ese año terminaron sus estudios, y un Seminario de metodología del trabajo científico aplicado a la filosofía.

Sus artículos han sido publicados en las revistas "Abside" y "Humanidades"; en la actualidad tiene trabajos adelantados sobre Platón, relativos a su ontología del conocimiento, a la función de las Ideas, a un intento de establecer una crítica respecto al origen de esas Ideas en dicho pensador, y a la posible conexión de Platón con el pensamiento oriental. En 1943, con estos temas, dió un curso en el Centro Cultural Universitario.

Tiene además un trabajo sobre Bergson, el cual es un intento de encontrar el sentido de la intuición a través de toda la obra de este filósofo; el estudio está hecho con un criterio analítico e histórico.

Su bibliografía comprende: *El sistema filosófico de Vasconcelos*. México, 1943; *Pensamiento y trayectoria de José Ortega y Gasset*. México, 1943. De este libro existe versión inglesa que ya anotamos; *La crisis del historicismo y otros ensayos*, incluyendo "Gaos en Mascarones". México, 1945.

De la fuerza del pensamiento de Sánchez Villaseñor nos percatamos leyendo algunas líneas de las conclusiones de su libro sobre Ortega y Gasset. Ahí dice:

"A la siniestra luz del incendio mundial a que asistimos consternados, el mensaje orteguiano reviste inusitado patetismo. Aspectos inadvertidos de su pensamiento cobran súbito relieve.

"No se entroniza impunemente la imaginación y el instinto, con mengua de la inteligencia, en la sociedad. Quien propugna el diletantismo relativista en metafísica, no puede menos de profesar el inmoralismo en ética. Quien rebaja la moral a cualidad deportiva, libre de sanciones,

exenta de toda obligación, quien la reduce a conveniencia y lujo vital, atento sólo a los imperativos sociales y a las normas artísticas en boga, es ilógico si se espanta ante la barbarie desencadenada de las masas, que amenazan la civilización, que ponen en peligro el legado multiseccular de la cultura.

“Apenas ver a un pensador de la talla de Ortega, esforzarse en coonestar con criterio nietzscheano el inmoralismo del gran político, en cuyos rasgos se adivinan los perfiles brutales del *superhombre*. Europa expía en un infierno de horrores, los frutos de muerte de esas disolventes ideas.

“Tremenda responsabilidad histórica, la del escritor que trueca la noble misión del pensamiento en deporte y malabarismo.

“No hay en el universo explosivo más peligroso que la idea. Los grandes cambios históricos, se incubaron en los cerebros de unos pocos individuos excepcionales. Por eso suena a ingenuidad, inexcusable en un pensador, el intento de reducir la actividad filosófica a faena intrascendente. Como si se pudiera impunemente jugar con dinamita . . .”

ROBLES nace en Monterrey en 1904; sus primeros estudios los hace en su propia casa bajo la atención de un profesor liberal. Este tipo de educación se prolonga cuando ingresa al Colegio Juárez en su ciudad natal. Con estos antecedentes, al pasar a radicar su familia en México; y al inscribirlo su madre en el Colegio de Mascarones de los jesuitas, se niega a asistir a sus lecciones. Al ir al destierro su padre a los Estados Unidos, Robles se traslada con él a dicho país, en donde ingresa al Saint Mary's College de los padres marianitas. Al morir su padre en 1917, regresa a México y entra al Colegio Francés, de los hermanos maristas, de donde actualmente es catedrático, habiendo iniciado en la filosofía a incontables generaciones de jóvenes preparatorianos. Termina en esta escuela su bachillerato, y en 1923 ingresa a la Facultad de Medicina en donde estudia hasta el quinto año. Suspende sus estudios en 1928, pues sus actividades políticas en contra del gobierno de Plutarco Elías Calles lo hacen quedar recluso en prisión, de donde logra fugarse para exiliarse nuevamente en los Estados Unidos. Logra terminar sus estudios médicos en la Universidad Católica de Nebraska. Nuevamente en México inicia sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, y recibe el grado de

Doctor en 1936, año en el cual inicia su docencia en la propia Facultad, debido a la oportunidad que le concedió el maestro Caso.

El inicio de esta docencia tiene el muy relevante mérito de constituir la introducción a las aulas de nuestra Universidad del pensamiento firme, claro y sólido del Aquinate. Podía suponerse que el triunfo del liberalismo anticlerical implicara que cualquier intento de retorno del pensamiento tomista a nuestra Universidad se iba a significar en una entrada cohibida, en el tono más bajo de voz, como agradeciendo el favor de permitir su exposición; mas no fué así; uno de los méritos de Robles fué el tono seguro, definitivo, con que inició la propagación de su pensamiento. Y no podía ser de otro modo; su tomismo no es el de un filósofo de gabinete, y esto con clara razón, pues ¿qué sentido tiene la filosofía considerada como un fin? La filosofía debe dar al hombre una noción de sí mismo y del mundo que lo rodea, para con ella saber orientar su acción, estructurar su vida de tal modo que cumpla con su fin propio. Por ello entendemos la insistencia y persistencia de Robles de impartir la filosofía no sólo en las aulas facultativas, sino también en las preparatorias, pues lo interesante no es formar mentes especulativas, sino en forma muy principal atender a los jóvenes que, al llegar a profesionistas, sepan encauzar a su patria por las rutas del bien nacional; México necesita un grupo selecto de ideólogos, pero está esencialmente urgido de constructores materiales que actúen en función no de egoístas intereses, sino del bien común nacional. De ahí las características que damos al inicio de su docencia. Su tomismo es vivo, y por ello da a los jóvenes ideas claras por las cuales sepan orientar su acción, criticando todas aquellas posturas que morbosa y exóticamente sumen a los jóvenes en enfermiza inactividad. Dura ha sido la lucha, sobre todo en los últimos tiempos en que el existencialismo ha atraído la atención de las mayorías; definitivo síntoma de decadencia de este último modo de pensar es el hecho de que su vigencia esté conectada con la circunstancia de estar de moda, pero síntoma también de la facilidad con que ha contaminado a los estudiantes es el hecho de que esta filosofía implica un modo de entender las cosas, tal y como muchos lo habían anhelado.

De esta labor de Robles en nuestro ambiente universitario hace mención Gabriel Méndez Plancarte (q.e.p.d.) con las siguientes palabras:

“Hace veinte años —Méndez Plancarte lo decía en 1943— el maestro don Antonio Caso escribió un artículo (‘Veinte grandes filósofos’)

en el que trazaba a grandes rasgos el panorama de la historia de la filosofía tal como entonces aparecía ante sus ojos. Con su habitual elocuencia, el maestro Caso recorre el secular camino del pensamiento filosófico, y en ese panorama, después de mencionar a San Agustín, salta de golpe hasta Descartes, omitiendo absolutamente a Santo Tomás y a toda la Escolástica medieval.

“No es mi intención, al recordar ese viejo artículo de Caso, censurar a quien —por su limpia e infatigable consagración a las nobles tareas del espíritu— ha sido durante casi treinta años maestro de la juventud mexicana y ha merecido bien de la patria que lo vio nacer. Sólo he querido recordarlo para que se tenga presente cuál era el estado de los espíritus —aun de los más altos y nobles— con respecto a la filosofía de Santo Tomás, en el ambiente universitario mexicano, porque sólo así se podrá justipreciar, en todo su significado y en todo su valor, la obra de nuestro amigo el doctor Oswaldo Robles como ‘pionero’ y restaurador de la filosofía tomista en nuestra Universidad Nacional.

“Gracias al doctor Robles, gracias a su capacidad filosófica, a su espíritu medularmente cristiano y a su ejemplar tenacidad, la voz de Santo Tomás y de la ‘Philosophia Perennis’ ha vuelto a resonar en los viejos y gloriosos claustros de donde había sido expulsada en el último tercio del siglo XIX por la marea arrolladora del positivismo. Gracias al doctor Robles, hoy no sería posible que se repitiera el lamentable —y casi increíble— absurdo de omitir sencillamente a Santo Tomás y a toda la Escolástica en un panorama de historia de la filosofía. Actualmente, la filosofía del Doctor Angélico, aun para aquellos que no la acepten, es digna de respeto, de estudio y de admiración.”

A escasos dos años de haber iniciado su docencia en nuestra casa de estudios filosóficos, ocurre algo digno de ser narrado: era el día de Santo Tomás (7 de marzo), y Robles, al iniciar su lección, interrumpió el orden propuesto para el desarrollo normal del curso, con el objeto de consagrar esa hora de clase a la exposición de los puntos fundamentales y de la importancia de la filosofía del Aquinatense. Ante numeroso auditorio que llenaba el salón —la minoría eran simpatizadores de la escolástica— expuso Robles con el orden propio de la disertación filosófica y con el entusiasmo que sólo comunican el convencimiento y el amor a la verdad, los detalles salientes de la cultura medieval, la importancia de Santo Tomás y su trascendencia filosófica. Al terminar la disertación,

la recia personalidad del maestro había entusiasmado a sus oyentes, quienes a través del aplauso demostraron su emoción.

Refiriéndonos a la trayectoria de Robles a través de la temática filosófica, ya hemos visto cómo parte de las ciencias biológicas, cuyos datos le llevan a plantearse las preguntas fundamentales que ninguna ciencia experimental puede responder. Por ello su arribo a la filosofía lo hace directamente a la metafísica. Algunos años de estudio le dan solidez en esta materia, y sigue un cauce natural pasando a la teoría del conocimiento; aprovecha su estancia en este orden de ideas para formular críticas al kantismo y neokantismo, no con un afán vacío de polemizar, sino reconociendo en el pensador de Koenisberg uno de los mayores genios filosóficos, y en su sistema una estructura formidable que sentía necesidad de superar.

Ahora regresa nuevamente a las ciencias; pero centrándose en la problemática propia de nuestro tiempo, en lugar de regresar a las ciencias biológicas, entra en la psicología como un antecedente obligado de la antropología filosófica, con respecto a la cual ha esbozado ya un ensayo de metafísica existencial agustino-tomista en el cual textualmente dice: "¿A qué apunta, en efecto, la inquietud que invade mi existencia, cuando vivo el cruce trágico del ser y del tiempo? Aquí solamente la reflexión fundamental de tipo tomista es la única capaz de revelarme el objeto intencional de esta inquietud. Indudablemente que la inquietud humana apunta a dos direcciones; en primer lugar apunta a la limitación potencial de la existencia humana, al anhelo de realizar la plenitud actual de los constitutivos potenciales del hombre; en segundo lugar al aniquilamiento de la individualidad, a la trascendencia de las restricciones, a la ruptura de las cadenas del espacio y del tiempo, que son como los signos del gemir, a la afirmación en lo eterno, a la afirmación de mi ser en el SER. ¡Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te!"

Posteriormente a este ensayo (1943), envía en 1948 una ponencia al Congreso Internacional de Filosofía en Barcelona, intitulada "Noética del contingente y metafísica existencial", en donde afirma: "Una noética del contingente sólo es posible reposando en la tesis fundamental de la filosofía tomista: *Intellectus naturaliter cognoscit ens et ea quae sunt per se entis, in quantum hujusmodi, in qua cognitione fundatur primorum principiorum notitia*. Una metafísica existencial sólo es posible reconociendo en el hombre concreto, en el existente *de carne y hueso*, un ser

contingente, un *non summum esse* o *non actus purus*, es decir, una existencia recibida en un sujeto limitador del acto.

“En suma: una noética del contingente sólo es posible en la visión inteligible del ser, y una metafísica existencial sólo puede estructurarse en el marco de la ontología general, y sólo en estas perspectivas ontológicas y en estos horizontes noéticos puede tener sentido la trascendencia, la trayectoria ascendente desde mi propio desamparo hasta el amparo existencial de Dios.”

La tesis anterior confirma el prestigio internacional que como pensador tiene Robles. Además de haber recibido el homenaje de diversas sociedades de filosofía y centros académicos (es socio correspondiente de la *Sociedad Española de Filosofía*, de la *Sociedad Peruana de Filosofía*, del Instituto de Filosofía de la Saint Louis University, y miembro honorario de las Universidades Nacionales Argentinas), Octavio Nicolás Derisi ha afirmado recientemente de él: “Robles es una de las figuras más vigorosas del tomismo de América, profesor actualmente en la Universidad Nacional de México. En él se hermanan un tomismo bebido en sus mejores fuentes y asimilado en su más íntima esencia, y una preocupación de los problemas de su tiempo junto con un conocimiento de las principales corrientes y filósofos modernos y contemporáneos, cuyos aportes procura tamizar e incorporar a la síntesis tomista, y cuya simpatía no le impide señalar con sinceridad sus errores o falsas conceptualizaciones de sus propios aciertos.”

Clarence Finlayson ha opinado en la siguiente forma: “El doctor Robles representa en México el tomismo viviente y es uno de los más altos representantes del pensamiento del Aquinate en nuestra América. Hoy (1943) que en nuestro continente comienza fuertemente a brotar el pensamiento filosófico, me es grato constatar en el doctor Robles uno de los pensadores de vanguardia. La labor intelectual ha sido en nuestros medios y por sus condiciones ambientales una obra semi-heroica. Y especialmente las disciplinas que a la filosofía y, muy en especial, a la metafísica se refieren. En la América latina hay poco andado todavía en la especulación filosófica: de entre muchos escritores que a la elaboración de ella se dedican, es menester saber distinguir los pocos y buenos valores. Robles es uno de éstos. Robles es de los que comprenden que las inteligencias de hoy tienen sed de pureza doctrinal. El ilustre y eminente

tomista mexicano posee una enorme erudición que lo habilita para exhibir ampliamente múltiples y variados sectores de la filosofía, sin sumergirse en ellos como extensión enciclopédica, sino adentrándolos en la vida de los grandes principios que piensa y más profundamente vitaliza en plenitud eidética."

No queremos dejar de anotar las palabras que Ives R. Simon pone como prólogo a la primera edición de uno de los libros de Robles, la *Propedeútica filosófica*. Dice ahí: "En esta obra del doctor Robles he admirado excepcionales cualidades de precisión, habilidad pedagógica, información segura y abundante. Desde el punto de vista pedagógico, la introducción a la filosofía es la parte más importante de la enseñanza filosófica, y también la peor tratada. Los estudiantes de filosofía deberán agradecer siempre al doctor Robles el haberse tomado el trabajo de emplear los tesoros de su lucidez y de su erudición en la modesta tarea de iniciar a los espíritus en el conocimiento de la filosofía.

"Pero lo que más admiro en este libro, es la pureza de su inspiración tomista. Los autores de manuales escolares tienen generalmente una muy pobre idea de las posibilidades de las jóvenes inteligencias; quizá también no comprendan la fuerza conquistadora de la verdad. De miedo que una verdad demasiado pura ofenda y desanime a los principiantes, no se les ofrecen a menudo sino antologías eclécticas, sin vigor, sin rigor y sin sabor. Enseñada en estas condiciones, la filosofía se expone a favorecer la ligereza y la frivolidad en los espíritus."

Además de los cursos que normalmente sustenta en la Facultad de Filosofía y Letras, Robles ha impartido los siguientes:

En 1939, tres conferencias en la Universidad de Puebla con el tema de "El tomismo y las posturas filosóficas contemporáneas".

En ese mismo año, en la Sala de Conferencias del Hotel Reforma, "Tres temas fundamentales en torno al hombre".

En 1941, en los cursos de invierno de la Universidad Nacional, cinco conferencias sobre "La filosofía bergsoniana".

En el propio año y también en la U. N. A., "El tomismo viviente de Jacques Maritain", en cinco lecciones.

En 1942 en Monterrey, en el Centro Cultural Carlos Pereyra, cinco conferencias con el tema de "Introducción a la filosofía de Santo Tomás".

Un año después, también en Monterrey, "Un panorama de la cultura mexicana durante el siglo xvi", tema que le llevó cinco conferencias.

En la Universidad Autónoma de Guadalajara, en 1943, en cinco lecciones, "Doctrinas gnoseológicas".

En la propia Universidad, un año después, "Tomismo y filosofía crítica".

En el propio año de 44, en el Saint Anthony Seminary, dos conferencias sobre "Las corrientes del pensamiento contemporáneo en México".

Una vez más en Guadalajara, en 1945, "El monismo estético-místico de José Vasconcelos".

En el mismo año, en Saint Bonaventure University, tres lecciones sobre "Philosophical Currents in 16th. Century in New Spain".

En 1946, en Guadalajara, dirige una mesa redonda sobre filosofía existencial.

Un año después, también en Guadalajara, cinco pláticas sobre "La filosofía hispanoamericana contemporánea".

Su bibliografía comprende en la actualidad, en materia de artículos de revista, los siguientes:

"¿Qué es y qué no es la psicología experimental?", en la *Revista de Estudios Universitarios*, T. I, N° 3, 1940; "Esquema de ontología tomista", en *Filosofía y Letras*, Ts. II y III, Nos. 3, 4 y 5, 1941-2; "Fray Tomás Mercado O. P., traductor de Aristóteles y comentador de Pedro Hispano en la Nueva España del Siglo xvi", en *Filosofía y Letras*, T. X, N° 20, 1945; "El movimiento filosófico neoescolástico en México", en *Filosofía y Letras*, T. XII, N° 23, 1946; "José Vasconcelos, el filósofo de la emoción creadora", en *Filosofía y Letras*, T. XIII, N° 26, 1947; "El pensamiento ético de José Vasconcelos", en *Filosofía y Letras*, T. XIV, N° 28, 1947; "El perfil académico y la doctrina filosófica de fray Alonso de la Vera Cruz", en *Filosofía y Letras*, T. XVI, N° 31, 1948; "Noética del contingente y metafísica existencial", en *Filosofía y Letras*, T. XVI, N° 32, 1948; "Esquema de axiología", en *Abside*, T. II, N° 10, 1938; "La metafísica de la causa y el principio de finalidad", en *Abside*, T. V, Nos. 1, 2 y 3, 1941; "Kant y la metafísica", en *Revista Universitaria*, Universidad Autónoma de Guadalajara, mayo-julio de 1943; "Gnoseología fundamental", en *Sapientia*, Buenos Aires, 2o. trimestre de 1949.

En colaboraciones de libros anotamos:

"Antonio Caso y el heroísmo filosófico", en el *Homenaje a Caso* editado por el Centro de Estudios Filosóficos de la U. N. A. en 1947; "Breve nota sobre la psicología y la antropología de H. Bergson", en el *Homenaje a Bergson* publicado por el Centro de Estudios Filosóficos de la U. N. A. en 1941. En el año de 1943 organizó un Seminario de Investigaciones Filosóficas, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Las investigaciones realizadas se publicaron en un *Anuario de Filosofía*, en cuyo primer número —único aparecido— se encuentra un estudio de Robles intitulado "Breve nota sobre fray Juan de San Anastasio y su *Glosario escolástico*".

Sus libros publicados son:

*El alma y el cuerpo*, con prólogo de Antonio Caso. México, 1936; *La teoría de la idea en Malebranche y en la tradición filosófica*, con prólogo de Eduardo García Máynez. México, 1937; *Esquema de antropología filosófica*. Santiago de Chile, 1942; *Fray Alonso de la Vera Cruz. "Los libros del alma"*. Libros I y II, introducción, versión y notas. México, 1942; *Estudios escogidos de José de J. Díez de Sollano y Dávalos*, prólogo y selección. México, 1944; *Propedeútica filosófica*. México, 1a. edición, 1943; 2a. edición aumentada 1947. Traducida al inglés por Kurt F. Reinhardt, y editada por Bruce en 1946; *Introducción a la psicología científica*, México, 1948.

Vista la actividad filosófica de Robles, comentaremos que se ha destacado en los siguientes aspectos:

Como catedrático en cursos superiores de filosofía, por la honda convicción que pone en la exposición de sus ideas, por lo erudito y sólido de su información, y por el vivo interés que sabe despertar en sus oyentes, características que en este aspecto lo hacen comparable sólo al maestro Caso.

Como catedrático en cursos preparatorianos de filosofía, por la dedicación que les otorga, sabiendo que está sembrando ahí la buena semilla que al paso del tiempo fructificará beneficiosamente en nuestra Patria, gracias a la sólida formación que da a los grupos de futuros profesionistas.

Como formador de discípulos, por la entrega total que les hace de todos sus esfuerzos en beneficio de una cuajada formación. En este aspecto podemos comprobar plenamente la ausencia de un interés personal en Robles, así como el interés objetivo de la doctrina que difunde, cediendo a ésta toda la fuerza de su personalidad.

A L F O N S O   Z A H A R   V E R G A R A

Como crítico de doctrinas heterodoxas, por el definitivo afán de enjuiciarlas y superarlas, no desde su personal punto de vista, sino con el criterio de insuficiencia o error que siempre procura captar enfocándolas desde dentro. Cuando ha logrado su argumento, es implacable, apasionado en el combate de todo aquello que no lleva consigo el esplendor de la verdad.

Como escritor, por la pureza doctrinal de su exposición, tanto en lo que se refiere a sus propias ideas, como en la interpretación de las posturas ajenas. Siguiendo el más hondo y auténtico anhelo filosófico de buscar la verdad donde ella esté, ha sabido desintegrar el pensamiento de filósofos no tomistas para sacar de ellos lo que hay de verdad e intentar incorporarlo a la filosofía perenne.

ALFONSO ZAHAR VERGARA